

**MUERTE UBÍCUA: SOBRE DEPOSICIONES DE
ESQUELETOS HUMANOS EN ZANJAS Y POZOS
EN LA PREHISTORIA RECIENTE DE ANDALUCÍA**

José Enrique Márquez Romero
Universidad de Málaga

...en medio de la fatua y
complacida multitud de cadáveres.

Juan Goytisoló, *Señas de Identidad*

RESUMEN: Como en otras regiones de Europa central y occidental, durante el IV-III milenio a.C. en Andalucía también encontramos cadáveres humanos depositados en el interior de pozos y zanjas. El presente trabajo aborda tal problemática desde una perspectiva crítica que no reconoce dichas prácticas como resultado de ritos funerarios, sino integradas en unos usos sociales y simbólicos más amplios y generalizados que estuvieron muy arraigados durante el Neolítico europeo.

PALABRAS CLAVE: Neolítico, megalitismo, recintos de zanjas, depósitos votivos, enterramientos, Potlatch, Andalucía.

UBIQUITOUS DEATH: HUMAN SKELETON DEPOSITIONS IN PITS AND ENCLOSURES IN ANDALUSIA LATE PREHISTORY

ABSTRACT: As in other regions in Central and Western Europe, during the third and fourth Millenium B. C., we can also find in Andalusia human remains in pits and enclosures. In this essay we approach this fact from a critical perspective that does not consider these practices as the result of funerary rites, but as the result of wider social and symbolical practices that were common in the European Neolithic.

KEYWORDS: Neolithic, megalithic, enclosures, votive hoards, burials, Potlatch. Andalusía.

1. DECLARACIÓN DE INTENCIONES: Una introducción

El presente trabajo descansa sobre la siguiente asunción: en la Prehistoria Reciente europea existen dos prácticas normalizadas de deposición de esqueletos humanos. La primera los integra en rituales funerarios acompañados de su correspondiente ajuar. La segunda los hace participar, junto a otros objetos, en deposiciones intencionadas que se realizan en el interior de diversas estructuras subterráneas (fosas, zanjas etc.).

Mientras que la discriminación de los contextos funerarios no ofrece demasiadas dudas a los investigadores, la aparición de cadáveres en zanjas y fosas sigue estando en el centro de una discusión que viene de años. La indefinición del registro arqueológico que suele caracterizar estas últimas deposiciones está en la base de tal discrepancia y ha generado una vasta literatura específica sobre el particular que, insospechadamente, apenas si ha encontrado eco en el sur de la Península Ibérica. Pero hay que advertir rápidamente que la interpretación de esta fenomenología excede lo que podríamos considerar un simple problema dentro de la *arqueología de la muerte* y nos sitúa ante el nudo gordiano que, en la actualidad, representa el reto de desentrañar el significado de los *depósitos* (con o sin cadáveres) que, por miles, caracterizan los yacimientos neolíticos y de la Edad de los Metales en Europa central y occidental.

Sobre tal problemática versa el presente trabajo que circunscribe su análisis al contexto andaluz, donde, pensamos, las propuestas ofrecidas (enterramientos en silos) no han profundizado en la verdadera naturaleza de tales prácticas ni en el contexto histórico en el que se producen, todo lo más se ha recurrido a explicaciones funcionalistas y en la mayoría de ocasiones *ad hoc* que, pensamos, han soslayado, evitado o simplificado la interpretación de tal presencia arqueológica.

2. REPASO ARQUEOGRÁFICO

No resulta cómoda la tarea de describir estos yacimientos. Los apriorismos funcionalistas (silos, basureros, depósitos secundarios, zanjas defensivas abandonadas etc) desde los que se han abordado las descripciones arqueológicas han provocado la imprecisión

tanto en la descripción formal y tipométrica de las estructuras como en el detalle de sus rellenos y contenidos. En cualquier caso, y de forma sólo instrumental, cabe aislar una serie de regularidades que pueden resultar significativas para caracterizar estos contenedores de esqueletos humanos. Así, hablaremos de: a) zanjas o trincheras; b) pozos, y c) fosas circulares (cubetas). Nos detendremos en cada uno de ellos (fig. 1).

2.1. Esqueletos humanos depositados en zanjas en yacimientos andaluces.

Las zanjas o trincheras son estructuras subterráneas con profundidad variable y sección en “V” que delimitan extensos espacios o recintos cuya superficie interior pueden alcanzar varias hectáreas. Su presencia se documenta, en Europa occidental, ya en yacimientos neolíticos *cardiales* y de la LBK desde el VI milenio y pueden perdurar, según las regiones, hasta la Edad del Hierro, como por ejemplo se observa en los santuarios y Viereckschanzen de la Tène Reciente¹. En Andalucía son de sobra conocidos yacimientos de tal naturaleza correspondientes al *cal.* IV-III milenio a.C. como Papauvas, Valencina de la Concepción, Polideportivo de Martos, o Higuera de Arjona, entre otros.

De todos ellos, sólo en el yacimiento sevillano de Valencina se han recuperado algunos cadáveres en el interior de sus zanjas. Así en la conocida como zona A, y durante las intervenciones de 1975, aparecieron restos de tres individuos en los niveles medios de una trinchera de 7 metros de profundidad. Uno apareció bajo un “enterramiento tumular”, sin ajuar y encogido, mientras los otros dos parecen ser cuerpos simplemente arrojados a la zanja. A uno de ellos le faltaba la cabeza y al

¹ Ver por ejemplo WHITTLE, A. (1977). BURGESS, C. *et al.* (1988). ANDERSEN, N.H. (1997). DARVILL, T. y THOMAS, J. (2001). VARDELLE, G. y TOPPING, P. (2002). KRISTIANSEN, K. (2001). HARDING, A. F. (2003).

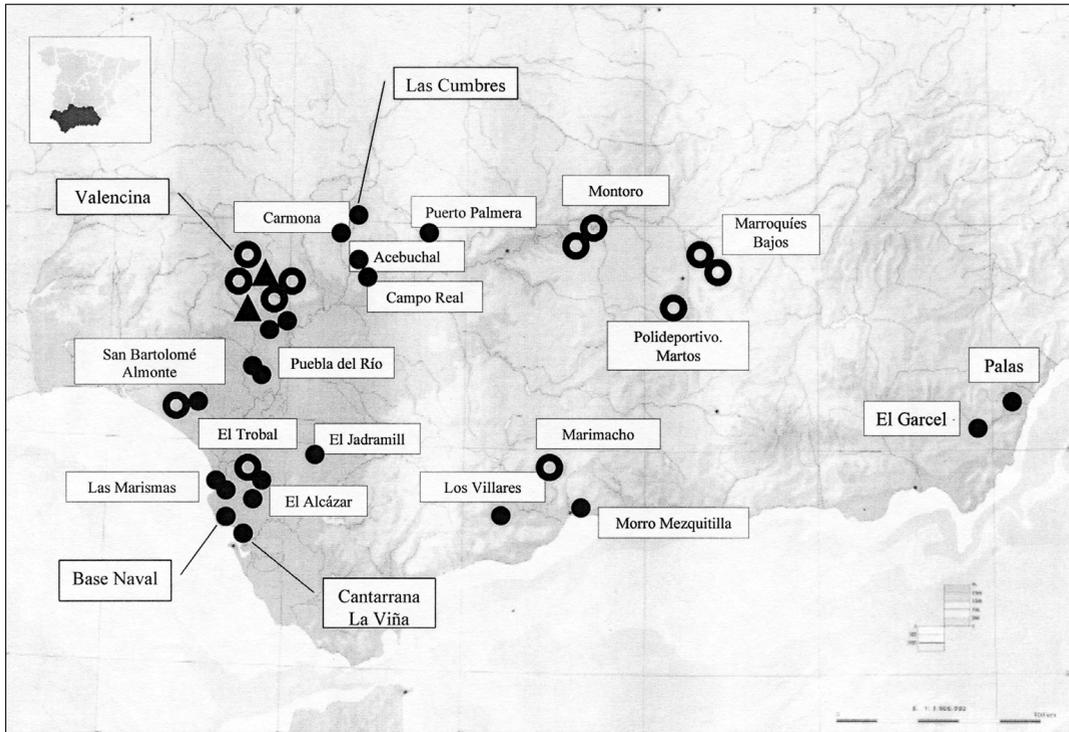


Fig. 1. Depósitos con cadáveres en: ▲ Zanjas; ● Pozos; ○ Fosas Circulares. Yacimientos de Andalucía

otro parte de los miembros, presentando los huesos zonas quemadas². Noticias más imprecisas apuntan también al hallazgo de restos humanos en el relleno de algunas zanjas descubiertas, tras las labores de desmonte realizadas en 1976, en el Cerro de la Cabeza, al norte de Valencina³ y en otras áreas del yacimiento⁴.

2.2. Esqueletos humanos depositados en pozos en yacimientos andaluces

Los pozos, frente a las fosas circulares que describiremos a continuación, son estructuras subterráneas en las que los trabajos de excavación siguen un plano vertical en su desarrollo, son, por tanto, más profundos

que anchos. Suelen tener planta circular, sección acampanada y una boca que no suele exceder los 2 m de ancho. En la literatura específica se los denomina silos o estructuras siliformes⁵. Al contrario de lo ocurrido con las zanjas, los pozos en cuyo interior se depositaron cadáveres son bastante numerosos en Andalucía.

Las noticias de ellos se remontan a finales del siglo XIX. Así, ya Luis Siret advirtió que uno de los más de trescientos silos descubiertos en el yacimiento de El Garcel conservaba restos de un cráneo humano⁶, mientras que, en la zona conocida como “campos de hoyos” de Palas, en la desembocadura del río Almanzora, otro silo (nº 14) fue reutilizado como enterramiento durante el Calcolítico.

2 FERNÁNDEZ, F. y OLIVA, D. (1986): 20.

3 FERNÁNDEZ, F. y OLIVA, D. (1980): 25. FERNÁNDEZ, F. y OLIVA, D. (1986): 28.

4 BASABE, J. M^a y BENASSAR, I. (1982): 86-92. MURILLO, T. *et al.* (1987): 313. ALCÁZAR, J. *et al.* (1992): 25.

5 En la bibliografía anglosajona se conocen como pits, y en la francesa como puits o silo

6 SIRET, L. (2001): 75. GOSSÉ, G. (1941): 64.

En concreto se trataba de un hoyo que contenía dos cadáveres, uno de ellos quemado, apareciendo lleno de piedras que tapaban los restos humanos⁷. Por su parte, y como es bien conocido, G. Bonsor encontró en el interior de dos (A y D) de los cuatro silos localizados bajo el túmulo A protohistórico del yacimien-

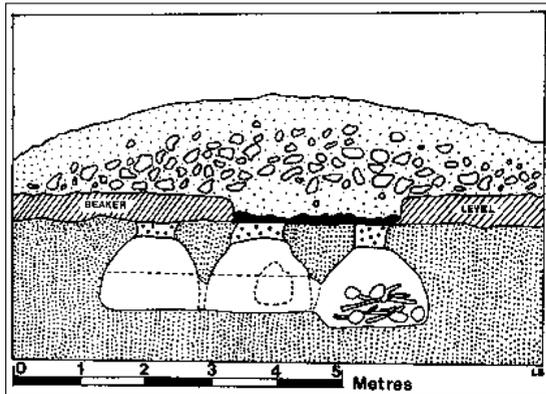


Fig. 2. Silos bajo el túmulo de El Acebuchal (según Harrison et al. 1976)

to del Acebuchal (fig. 2) restos humanos. Concretamente se trataba de numerosos huesos largos y 7 cráneos, algunos de los cuales debieron ser fracturados previamente a su deposición; mientras que en el vecino yacimiento de Campo Real, dicho autor habla, por una parte, de tres silos intercomunicados (que denominó A, B y C) en dos de los cuales aparecen restos humanos en desorden y, por otra, de otros dos silos (A y B) también comunicados, en uno de los cuales se apreciaba un depósito desordenado de huesos humanos⁸. Desde esos momentos, durante todo el siglo XX y hasta nuestros días han proliferado las noticias de hallazgos similares, en la mayoría de ocasiones, fruto de actuaciones de

urgencia. Por tanto, parece justificado un repaso sucinto.

Para comenzar cabe apuntar que en el yacimiento de San Bartolomé de Almonte en Huelva, en una estructura de planta circular de un metro de diámetro (L-2), apareció un cadáver en posición encogida y junto a él un cráneo de otro individuo⁹. En las Marismas del Guadalquivir, más concretamente en la conocida como Loma del Agostado en Sanlúcar de Barrameda, J. M. Carriazo dio a conocer un conjunto de pequeña fosas cuajadas de huesos humanos y restos arqueológicos consideradas por él como sepulturas de inhumación en fosa¹⁰; mientras que en los yacimientos próximos de Quincena y San Benito, sería A. Caro Bellido quien documentara varios silos de 1,5 m. de profundidad y reutilizados como enterramientos¹¹.

Otra zona de concentración parece ser la Bahía de Cádiz, donde se conocen estructuras similares en torno a las actuales instalaciones de la Base Naval de Rota y sus aldeaños. De tal modo, en el yacimiento conocido como Cantarranas-La Viña algunos de los numerosos “silos” excavados contenían inhumaciones completas o simplemente restos sueltos y rellenos de materiales aparentemente de desecho¹²; mientras que en la propia Base Naval, durante la campaña de 1986, se localizó un silo acampanado (nº 1) de época calcolítica que contenía una inhumación completa en posición fetal y fragmentos correspondientes a dos cráneos humanos más¹³. No demasiado lejos de allí, en la colina sobre la que se levanta el Alcázar de Jerez de la Frontera, se tienen noticias de varios “silos” calcolíticos alguno

7 ROMÁN, M^a P. y MAICAS, R. (2002): 57 y 60.

8 BONSOR, G. (1899): 159, 233, 235-236.

9 GARCÍA, C. y FERNÁNDEZ, J. (1999): 115.

10 CARRIAZO, J. de M. (1975): 329-330.

11 CARO BELLIDO, A. (1982): 79.

12 RUIZ, J. A. y RUIZ GIL, J. A. (1989): 10. RUIZ, J. A. y RUIZ MATA, D. (1999): 226.

13 RUIZ, J. A. y RUIZ FERNÁNDEZ, J. A. (1987): 9.

de los cuales fue usado como enterramiento¹⁴. En el yacimiento de El Trobal, también en Jerez de la Frontera, la estructura X-1 (posible “silo” geminado) presenta en una de sus cavidades dos individuos, uno incompleto pero en conexión anatómica y el otro simplemente un cráneo junto a un amontonamiento de huesos; en la otra una concentración de huesos sin conexión anatómica y cuatro cráneos y, bajo ellos, una inhumación casi completa con restos de animales, especialmente de mandíbulas¹⁵. Por último, más al Este, en el yacimiento de El Jadramil, en Arcos de la Frontera, aparecieron en 1991 estructuras siliformes, algunas con enterramientos¹⁶.

Ya apuntábamos la existencia de cadáveres en zanjas en Valencina de la Concepción. De igual modo se los encuentra en pozos; tales son los casos de los encontrados en la zona de la finca El Cuervo-RTVA, donde se ha apuntado que en algunos silos reutilizados como basureros, aparecen restos humanos¹⁷ o en un silo, sin determinación precisa de su ubicación, donde se encontró el cráneo de un individuo maduro posiblemente de sexo masculino¹⁸. También Juan de Mata Carriazo apuntó, de forma genérica, que aparecían huesos humanos en los silos del desaparecido yacimiento de Puebla del Río¹⁹; a lo que habría que añadir el hallazgo en el Cerro de Arca, de la misma localidad, de dos pozos (fig. 3), en uno de los cuales se localizó un esqueleto humano en posición encogida y en el segundo restos de un bóvido²⁰.

En el casco urbano de Carmona y sus inmediaciones, nuevos hallazgos han venido a confirmar las noticias iniciales de G. Bonsor.

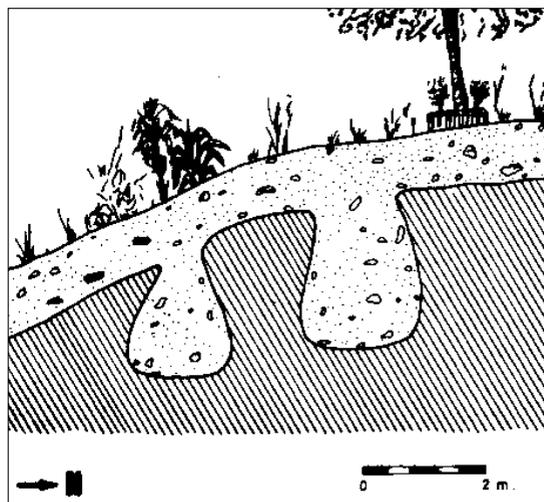


Fig. 3. Pozos en El Cerro de Arca (según Escacena 1992-93)

Por una parte en la zona conocida como Las Cumbres se excavaron tres silos, dos de los cuales (nº 4 y 15) presentaban en su interior la presencia de restos humanos. Concretamente en el nº 4 aparecieron 4 cráneos y una serie de huesos largos que parecían amontonados intencionalmente. Por su parte, en el silo 15 apareció un conjunto de 20 cráneos sin orden aparente alguno y 4 cadáveres completos, alguno de ellos situados en el interior de una hornacina. El alto número de cadáveres hallados, las dimensiones generales de la cavidad y la presencia de hornacinas en su interior animaron a su excavador a considerar esta estructura como una cueva artificial²¹. En el propio centro urbano, concretamente en la Calle Dolores Quintanilla, la estructura denominada “silo E-8” ofreció los restos de una mujer de unos 17 a 20 años en posición flexionada. Dicha inhumación estaba cubierta por una capa de piedras entre la que se halla-

14 AGUILAR, L. (2001): 81.

15 GONZÁLEZ, R. (1987): 83-84.

16 LAZARICH, M. (2002): 80.

17 ARTEAGA, O. y CRUZ-AUÑÓN, R. (1999): 613.

18 ALCAZAR, J. *et al.* (1992): 25.

19 CARRIAZO, J. de M. (1980): 161.

20 ESCACENA, J. L. (1992-93): 448-449.

21 FERNÁNDEZ, J. J. (1991): 398, 399 y 403.



Fig. 4. Estructura nº 2 de Los Villares de Algane

ron algunos restos de un segundo individuo adulto de sexo masculino²².

Otro caso es el localizado en el yacimiento de Puerto Palmera en Puebla de los Infantes de Sevilla, donde dos “silos” (estructura nº 3 y 4) contenían cada uno de ellos un cadáver en posición encogida. El esqueleto correspondiente a la estructura 4 apareció bajo una aglomeración de fragmentos de molino²³. También tenemos noticias de una inhumación en una pequeña estructura excavada junto a la zanja calcolítica del yacimiento de la Minilla en la Rambla de Córdoba²⁴.

Para finalizar, reseñaremos que en el interior de la Provincia de Málaga, concretamente en el Valle de Río Grande, el yacimiento conocido como los Villares de Algane ofreció cuatro estructuras subterráneas. En una de ellas (nº2) (fig. 4) se extrajeron restos de un cráneo y algunos huesos largos de un varón adulto-joven. Este pozo fue fechado en 3360-3023 cal. a. C.²⁵. Un poco más al sur, en plena Bahía de Málaga, H. Schubart dio a conocer en el corte 11 del yacimiento de Morro de Mezquitilla tres estructuras subterráneas comunicadas, en una de las cuales, la

central, aparecía un esqueleto en posición contraída, sin ofrendas y de la edad del Cobre²⁶ (fig. 5).

2.3. Esqueletos humanos depositados en fosas circulares (cubetas) en yacimiento andaluces

Las fosas circulares son construcciones subterráneas más anchas que profundas; tiene más de 2 metros de diámetro en su boca y sección ligeramente acampanada. Se las conoce genéricamente como “fondos de cabañas” o simplemente “fondos”²⁷. No podemos ocultar que en ocasiones los límites entre pozos y fosas circulares son tan difusos que cualquier intento clasificatorio está condenado al fracaso. Por otra parte, pensamos que, como también ocurre con la supuesta funcionalidad de los llamados silos, la mayoría de estas amplias estructuras son así denominadas por simple inercia puesto que los argumentos empleados para fundamentar tal uso, ya sean formales, estratigráficos o de distribución interior, en ningún caso son definitivos. Además, el recurso frecuente a términos alternativos tan ambiguos como *estructuras habitacionales, domésticas, de almacén*, etc., es una constante en la bibliografía y confirma la inseguridad sobre la que descansa tal denominación.

Así advertidos, un nuevo repaso se hace necesario. En esta ocasión los casos conocidos son menos abundantes y parecen concentrarse sólo en algunos yacimientos andaluces. En San Bartolomé de Almonte nos encontramos, en este caso, con un “fondo de cabaña”, concretamente la LII, en la que se hallaron restos óseos humanos sin ajuar y con relleno similar

22 COLIN, E. y GÓMEZ, M^a. T. (2003): 1260.

23 ROMERO, E. (2001): 1075-1076.

24 RUIZ, D. (1987): 125.

25 MÁRQUEZ, J. E. y FERNÁNDEZ, J. (2002): 329. FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J. E. (2003): 146.

26 SCHUBART, H. (1984): 92.

27 Conocidos en el ámbito francés como fosse-silos

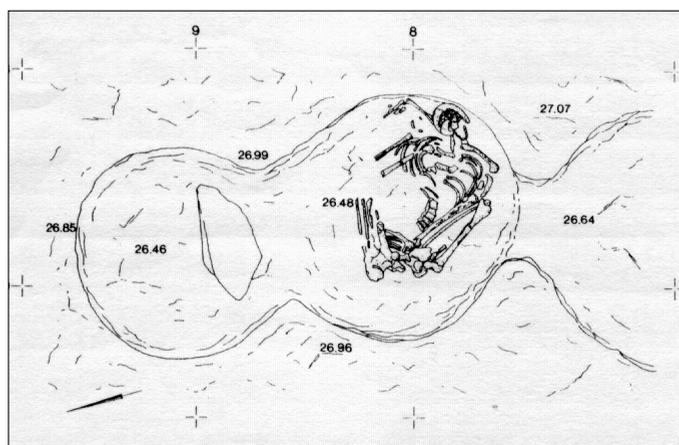


Fig. 5. Silos comunicados en Morro de Mezquitilla (según Schubart 1984)

al de otros fondos aparecidos en el mismo yacimiento²⁸. En El Trobal de Jerez de la Frontera, en las estructuras Z-1 y B, se recogieron restos humanos. En la segunda de ellas aparecieron dos cráneos con otros huesos y animales; mientras que en una tercera fosa denominada LL, junto a una gran acumulación de piedras de mediano y gran tamaño, se recuperaron tres individuos, dos en posición fetal y otro con las piernas ligeramente encogidas. Se distribuyen los cadáveres formando un círculo en torno a las paredes de la estructura; en la parte central hay una acumulación de huesos de más de una decena de suidos y oviscápidos. Algunas cabezas de animales parecen colocadas con clara intencionalidad²⁹.

Nuevamente, y también en lo que se refiere a las fosas circulares con cadáveres, el yacimiento de Valencina de la Concepción se nos muestra muy explícito. Así, en la finca de la Gallega, situada al noroeste de la población, apareció, junto a numerosos silos, una estructura de base plana a dos niveles de unos 2,5 metros de diámetro de sección ligeramente acampanada. En su interior se hallaron dos

esqueletos humanos, uno correspondía a un varón de edad senil que aparecía en posición lateral, apoyado sobre el costado izquierdo y el cráneo, y algunos huesos, del esqueleto de un niño de unos 7 años de edad. Se encontraban en un relleno donde abundaban los fragmentos de cerámica, material lítico y restos de animales. Pero no parece que existiera ajuar alguno asociado a dichos cadáveres³⁰. En la zona conocida como finca de la Cima se encontró dentro de una estructura de gran tamaño –circular y con una especie de pasillo– un cráneo de un niño de 5 años con algunos huesos largos y un esqueleto casi completo y en conexión anatómica. Era una mujer con las piernas ligeramente flexionadas y depositada sobre el lado derecho. Ambos restos aparecen en un relleno donde abundan los materiales cerámicos, restos de animales, pellas de barro y material lítico³¹. En otro sector de Valencina, correspondiente a la urbanización de la Alcazaba, la estructura nº 19 contenía 7 individuos no siempre completos (posiblemente porque la estructura se perdió en parte). Sus cadáveres no aparecen encogidos. En el relleno

28 GARCÍA, C. y FERNÁNDEZ, J. (1999): 115.

29 GONZÁLEZ, R. (1987): 83-84.

30 ALCAZAR, J. *et al.* (1992): 23. MARTÍN, A. y RUIZ, M^a. T. (1992): 455.

31 ALCAZAR, J. *et al.* (1992): 22.

no destacan las mandíbulas de bóvidos y cerdos, cornamentas de cérvidos y perros³². Finalmente en el área conocida como El Algarrobilllo se documentaron en una fosa circular de 4 metros de diámetro y una profundidad de 1,5 metros nueve cráneos de adultos y un cadáver completo³³.

En la base estratigráfica del yacimiento de El Llanete de los Moros en Montoro aparece una serie de estructuras excavadas en el suelo. En la denominada I-13 se encontró un cadáver en posición fetal cubierto por un pequeño túmulo de piedras irregulares –algunos fragmentos de molinos– de mediano tamaño (no se pudo excavar en su totalidad)³⁴. Por otra parte en el corte R-1 aparece una doble inhumación, en esta ocasión sin túmulo y apareciendo un murete de piedras entre ambos difuntos³⁵ (fig. 6). Junto a la necrópolis megalítica de Antequera, en el Cerro de Marimacho, se han documentado dos estructuras excavadas en el nivel geológico, comunicadas

entre sí, con un diámetro máximo en cada caso de 2 metros y aproximadamente 1 metro de profundidad con perfil abovedado. En el fondo de una de ellas apareció un enterramiento individual, mientras que por encima de tal deposición aparece un derrumbe de piedras que afecta una buena parte de ambas estructuras. La presencia del cadáver se explica como una utilización secundaria de la estructura y se descarta la función primaria como enterramiento³⁶.

En el Polideportivo de Martos, se encuentra la conocida estructura nº 13, considerada por sus excavadores como un fondo de cabaña donde aparecieron cuatro individuos sobre un lecho configurado por un gran número de fragmentos de cerámica; en un segundo momento se incorpora un quinto individuo que produce la desarticulación y el desplazamiento de una inhumación anterior. No se identifica ajuar funerario³⁷. Los cadáveres se disponen de forma circular en torno al perímetro de la caba-

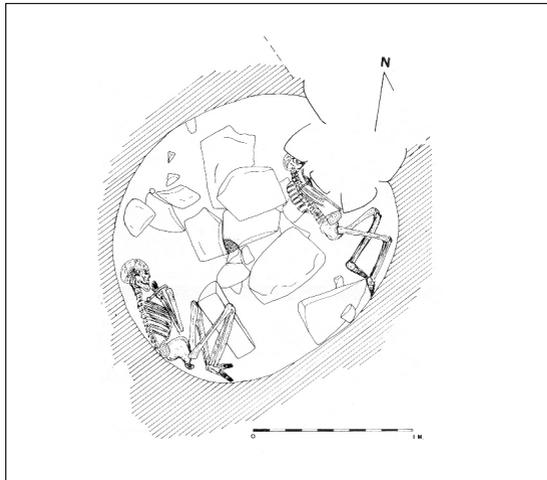


Fig. 6. Estructura del corte R-1 en El Llanete de los Moros (según Martín de laCruz 1987)

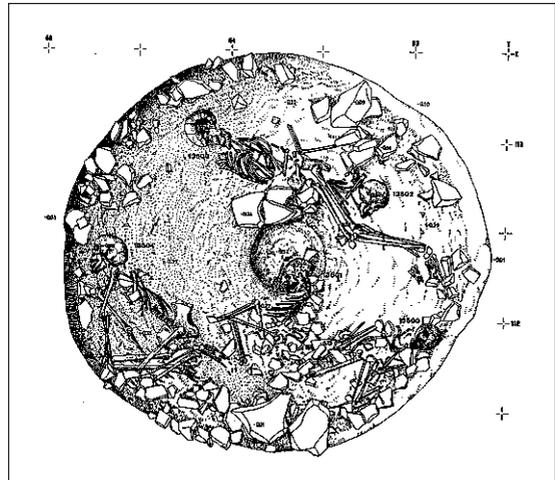


Fig. 7. Estructura nº 13 en El Polideportivo de Martos (según Lizcano *et al* 1993)

32 CRUZ-AUÑÓN, R. y ARTEAGA, O. (2001): 706 -707.

33 SANTANA, I. (1993): 548-550.

34 MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. *et al.* (2000): 93.

35 MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1987): 48.

36 MARQUÉS, I. *et al.* (2004): 238-260.

37 LIZCANO, R. (1999): 131-133.

ña (fig. 7); cuatro de ellos aparecen en posición fetal y el quinto menos flexionado, prácticamente extendido. Son tres individuos adultos, un adolescente y uno infantil³⁸.

El último yacimiento que repasaremos es el de Marroquíes Bajos en Jaén. Concretamente se ha apuntado que en la fase conocida como ZAMB 1 se documenta la primera ocupación del sitio, evidenciada por inhumaciones colectivas en “fondos de cabaña” excavados en la base geológica de entre 0,25 y 0,40 metros de profundidad sin ajuar ni ofrenda perceptibles y correspondientes al momento inicial de la Edad del Cobre³⁹. En detalle conocemos la estructura IV localizada en la zona UA-25. Se trata de una fosa ovalada de 2,6 metros de anchura por 2,4 de longitud y unos 0,5 metros de profundidad que presenta tres niveles, apareciendo en el superior restos de varios individuos. En la estructura aparecen restos de fauna y fragmentos cerámicos; faltando, parece ser que intencionadamente, determinados huesos humanos mientras que aparecen piedras sobre los restos óseos⁴⁰.

3. CARACTERIZACIÓN DE LOS DEPÓSITOS CON CADÁVERES EN ANDALUCÍA

Como se observa, la base empírica que manejamos en la actualidad es muy desigual. No obstante, y desde estas limitaciones, nos atrevemos a describir ciertos comportamientos normalizados que hemos creído advertir en la deposición de cadáveres en los yacimientos que nos ocupan (tabla 1).

De inicio, hay que reconocer que supone un riesgo asumir la existencia de sólo tres tipos de estructuras contenedoras. Tal propuesta tipológica, ante la ausencia de datos

arqueométricos más precisos, tiene mucho de intuitiva y por tal motivo sólo puede ser entendida aquí de forma instrumental. Entre ellas, las que han ofrecido menos información son las zanjas que sólo en el yacimiento de Valencina albergaron restos humanos en su interior. Tal circunstancia, como veremos más adelante, desentona con lo observado en otras zonas de Europa Occidental. No sabemos pues, si estamos ante una tendencia regional o es el resultado lógico de las escasas excavaciones en extensión llevadas a cabo. Los pozos con perfil acampanado y fosas circulares sí fueron frecuentemente usados para depositar restos humanos.

En la mayoría de ocasiones las estructuras se realizaron sobre terrenos margosos. Todas ellas fueron, además, colmatadas por rellenos similares e intencionados donde, junto a los esqueletos humanos, se acumulan fragmentos cerámicos, morillos de barro, artefactos líticos tallados, y restos de fauna y malacofauna. Así, se amortizaron completamente el interior de las estructuras, ya fueran estas zanjas, pozos o fosas. Existe, por tanto, un manifiesto interés en cubrir total y definitivamente su interior hasta hacerlas desaparecer de la superficie. Es una conducta evidente en todos los casos estudiados. Esta contingencia, creemos, diferencia claramente estos depósitos y los que serían propios de contextos funerarios (tipo hipogeo). A todo lo cual se añade la constante ausencia de ajuar asociado a los cadáveres depositados; de tal manera que, los abundantes artefactos que aparecen en los rellenos nunca presentan una relación espacial de dependencia con los cuerpos, ni responden a patrones de distribución que induzcan a pensar que son presentes u ofrendas. Por ejemplo, los vasos cerámicos aparecen

38 LIZCANO, R. *et al.* (1993): 284.

39 ZAFRA, N. *et al.* (1999): 88.

40 BURGOS, A. *et al.* (2001): 417 y 421.

YACIMIENTOS (Andalucía)	Número Individuos	ZANJAS	POZOS	FOSAS CIRCULARES	CONEXIÓN ANATÓMICA	RESTOS ÓSEOS DESARTICULADOS.	QUEMADOS	TÚMULO / BLOQUE PIEDRAS	CRÁNEOS SIN CONEXIÓN
Valencina (zona A; act. 1975)	3	●			3			●	
El Garcel	1		●			1			1
Palas (silo nº 14)	2		●		2?		1	●	
Acebuchal (silos A y D)	?		●			?			7
Campo Real (A,B,C)	?		●			?			
Campo Real (A y B act. junio 1898)	?		●			?			
San Bartolomé de Almonte (L-2)	2		●		1				1
Cantarranas/La Viña	?		●		?	?			
Base Naval Rota (silo nº 1)	3		●		1				2
El Trobal (estructura X-1)	?		●		2	?			5
Valencina (silo)	1		●						1
Cerro de Arca Puebla del Río	1		●		1				
Las Cumbres Carmona (silo 4)	?		●			?			4
Carmona casco urbano (silo E-8)	2		●		1	1		●	
Puerto Palmera, Puebla Infantes (silo 3)	1		●		1				
Puerto Palmera, Puebla Infantes (silo 4)	1		●		1			●	
Los Villares de Algane (estructura 2)	1		●			1			1
Morro de Mezquitilla (corte 11)	1		●		1				
San Bartolomé de Almonte (LII)	?			●		?			
El Trobal (estructura B)	2?			●	2	?			2
El Trobal (estructura LL)	3			●				●	
Valencina (La Gallega)	2			●	1	1			1
Valencina (La Cima)	2			●	1	1			1
Valencina (La Alcazaba – estructura 19)	7			●	7?				
Valencina (El Algarrobillo)	10			●	1				9
Llanete de los Moros (I-13)	1			●	1			●	
Llanete de los Moros (R-1)	2			●	2			●	
Marimacho	1			●	1			●	
Polideportivo de Martos (estructura 13)	5			●	5				
Marroquies Bajos (estructura IV UA-25)	?			●		?		●	

Tabla nº 1. Depósitos con cadáveres en yacimientos andaluces. Características generales

fracturados antes de ser introducidos en los depósitos.

Con respecto al número de cadáveres depositados en las estructuras se observa que el 75% de los casos contienen solamente 1 o 2 individuos, especialmente cuando se trata de *pozos* de perfil acampanado, estando ausente

lo que, tradicionalmente, denominaríamos “enterramientos colectivos”; por su parte, las *fosas circulares* casi siempre albergan más de un cadáver pero raramente sobrepasan el número de 5. Cuando los cuerpos aparecen completos, la posición mayoritariamente elegida es la fetal o encogida. En las fosas circu-

lares, además, se advierte un principio de ordenación centrífuga de los cadáveres que los desplaza hacia las paredes interiores de los recintos excavados. En las memorias consultadas también son abundantes las referencias a restos óseos humanos que aparecen desarticulados y/o amontonados intencionadamente en el interior de estas estructuras. Tal circunstancia, junto a la presencia de cráneos sin aparente conexión anatómica (Campo Real, El Trobal X-1, las cumbres silo 4; El Algarrobillo), nos animan a pensar que nos encontramos ante unas prácticas simbólicas donde se integran, sin contradicción, las deposiciones de cuerpos sin descarnar y aquellas otras donde el descarnamiento y la desarticulación han sido previas a la introducción del cadáver. Incluso en varios casos (silo E-8 de Carmona, La Gallega o La Cima) las dos prácticas se observan en el interior de una misma estructura.

En otras ocasiones los huesos aparecen bajo un gran bloque de piedra (Los Villares, Morro de Mezquitilla) o una concentración de guijarros y/o fragmentos de molinos (Zanja de Valencina zona A, Puerto Palmera, Marroquíes Bajos U-25). Varios autores no dudan en hablar de *túmulos* o *muretes* para describir tales acumulaciones, mientras otros las han relacionado con el derrumbe de posibles bancos adosados a las paredes de los “fondos de cabaña⁴¹”. En su momento ya apuntamos⁴² que una de las características de los vertidos que colmatan estas estructuras (con o sin cadáveres) en toda Europa Occidental, es, precisamente, la presencia sistemática de guijarros y fragmentos de molino en

sus rellenos; por lo que, pensamos, es desde esta óptica y no como construcciones anejas o complementarias como deben ser entendidos estos restos arqueológicos.

Finalmente, nada podemos añadir sobre la proporción de adultos y jóvenes, hombres y mujeres en depósitos de esta naturaleza; línea de investigación que se ha podido desarrollar en otras zonas europeas con cierto grado de éxito⁴³, y que debería de estar presente en futuras aproximaciones al problema.

4. SOBRE INTERPRETACIONES DE LOS DEPÓSITOS CON RESTOS HUMANOS EN ANDALUCÍA

Aún a riesgo de simplificar, podemos decir que, desde finales del siglo XIX hasta nuestros días, dos han sido las opiniones más frecuentemente utilizadas para explicar estos cadáveres en fosas que tanto proliferan en Andalucía: a) aquéllas que consideran que estamos ante una variante funeraria distinta al megalitismo; b) las que por su parte los identifican con silos reutilizados como basureros donde se inhuman individuos de rango o clase inferior. Críticamente nos hemos atrevido a señalar algunos de los puntos débiles que, según nuestra opinión, presentan. Vayamos por partes.

L. Siret consideró la presencia de restos humanos en el Garcel como producto de la casualidad⁴⁴. G. Bonsor descartó que las estructuras con restos humanos aparecidas en el Acebuchal respondieran a sepulturas propiamente dichas y apuntó, entre otras hipótesis, que pudieron tratarse de osarios⁴⁵. Dechelette

41 LIZCANO, R. (1999): 85.

42 MÁRQUEZ, J. E. y FERNÁNDEZ, J. (2002): 306.

43 Por ejemplo, se ha apuntado que en los yacimientos de zanjas del Neolítico británico, de la cultura Chassense y la

Michelsberge, dominan los restos humanos de niños y ancianos, mientras que el grupo de edad comprendido entre los

15 y 40 años es más frecuentemente localizado en sepulcros megalíticos, ANDERSEN, N. H. (1999): 314.

44 SIRET, L. (2001): 75.

45 BONSOR, G. (1899): 158.

las relacionó con las sepulturas neolíticas de la región del Marne⁴⁶; mientras que B. Berdichewsky identificó dentro de las cuevas artificiales del Bronce I Hispánico un tipo que denominó *cámara con entrada vertical centrada*⁴⁷, que coincide con muchos de los pozos aquí descritos. De una u otra manera, la tesis que defiende la existencia de prácticas funerarias específicas que realizan inhumaciones en estructuras siliformes, construidas o reocupando viejos silos, ha tenido un amplio calado en la historiografía andaluza hasta bien entrados los años ochenta⁴⁸. El argumento interpretativo más frecuente que suele acompañar a estas propuestas es que estamos ante inhumaciones que hablarían de costumbres funerarias distintas a las megalíticas, como reflejo de una multiplicidad de facies arqueológicas que pudieron convivir coetáneamente en distintas zonas de Andalucía.

Ya hemos apuntado que la ausencia de ajuares y, sobre todo, la colmatación hasta la superficie de lo que, supuestamente, debían ser las cámaras funerarias, nos anima a ser críticos con tal interpretación y a desvincular la fenomenología estudiada del ámbito funerario. Si seguimos este último criterio, nunca se pueden confundir un depósito en pozo acampando y una inhumación en cueva artificial con entrada cenital. Pero lo que para nosotros resulta definitivo es comprobar como estas estructuras con restos humanos nunca aparecen aisladas o formando necrópolis sino inscritas en auténticas pléyades o concentraciones de otros pozos y fosas donde, pese a no albergar cadáveres, se repite, casi obsesivamente, la misma morfología constructiva e idéntica

naturaleza en los rellenos. Resulta evidente que no estamos ante una práctica que requiera la presencia “sine qua non” de cadáveres para tener sentido sino que la presencia de estos, en todos los casos, es contingente. La aparición de restos humanos, observados desde esta perspectiva general, no se nos muestra necesaria ni privilegiada. El antropocentrismo de nuestros enfoques y la tendencia, ya denunciada por J. Barret⁴⁹, a reconocer las evidencias formales de un ritual funerario en cualquier resto humano recuperado arqueológicamente, han impedido que se valore la existencia de otras posibles prácticas sociales o simbólicas en las que participara el cuerpo humano. Volveremos sobre el particular.

Una segunda interpretación, o más precisamente una variante de la primera, reconoce que tras la variedad de formas rituales de inhumación, lo que realmente existe es la evidencia de importantes disimetrías sociales⁵⁰. Los individuos inhumados en fosas y zanjas son así reconocidos como miembros del grupo a los que se les niega el acceso al ritual megalítico que, exclusivamente, estaría reservado a cierto linajes o personas de rango superior; mientras a aquéllos se los arroja dentro de silos en desuso, fuera de las necrópolis, privándoseles de ajuares e incluso de una deposición respetuosa al introducirlos, descuidadamente, en basureros. Esta tesis no deja de ser sugerente. No en vano ya fue propuesta por G. Childe en 1940 cuando apuntaba que los cadáveres aparecidos en los *enclosures* británicos respondían a enterramientos de gente común frente a las elites que se enterraría en los Barrows⁵¹. No obstante, nos

46 DECHELETE, J. (1908): 236.

47 BERDICHEWSKY, B. (1964): 59.

48 DECHELETTE, J. (1908). CARRIAZO, J. de M. (1975). CARO BELLIDO, A. (1982). CARRILERO, M. *et al.* (1982). ESCACENA, J. L. (1992-93). ALCÁZAR, J. *et al.* (1992). SERNA, M^a. R. (1994).

49 BARRET, J. C. (1994): 91.

50 ALCÁZAR, J. *et al.* (1992): 26. ARTEAGA, O. y CRUZ-AUÑÓN, R. (1999): 613. GARCÍA, C. y FERNÁNDEZ, J. (1999): 118. NOCETE, F. (2001): p. 99).

51 V.G. CHILDE *Prehistoric communities of the British Isles*, Londres, 1940, *cit.* EVANS, C. (1988-a): 60.

genera ciertas dudas. Así, y al margen del recurso a la siempre delicada *argumentación circular* que pretende explicar la variabilidad funeraria como resultado de una complejidad social que, paradójicamente, sólo se puede intuir por el tratamiento diferencial de las propias inhumaciones que pretende explicar, otros puntos débiles también pueden ser apuntados. Tal es el caso de la dependencia de esta hipótesis de otras dos premisas cuya validez, en la discusión sobre el tema en Europa Occidental, están más que cuestionadas. Nos referimos en primer lugar a la necesidad de contar con unas sociedades campesinas consolidadas y capaces de generar, por millares, silos y otros tipos de almacenes subterráneos, contingencia que resulta difícil encontrar en la prehistoria europea occidental, como mínimo, antes de mediados del III milenio a.C.⁵². En segundo lugar necesita que, tras el abandono de la función inicial, todos y cada uno de estos almacenes fueran sistemáticamente reutilizados como basureros, lo que, por su magnitud y lo generalizado del fenómeno en todo el occidente europeo, supondría defender la existencia de una empresa de eliminación de residuos, al menos, tan descomunal como la previa de almacenaje y provisión. Además, si observamos críticamente los procesos deposicionales de los rellenos y su contenido, donde abundan los artefactos que claramente no han terminado su vida activa o que integran restos de bóvidos, suidos u otros animales que aparecen articulados, se debilita la idea que estemos ante un basurero tal y como es entendido en nuestra época. Algunas de estas objeciones han sido oportunamente expuestas por J.C. Martín de la Cruz y A. Lucena a partir del estudio de los depósitos

sedimentarios de las excavaciones llevadas a cabo en 1994 en el yacimiento de Papa Uvas⁵³, por lo que no nos detendremos sobre el particular. Sólo apuntar para finalizar que esta segunda explicación de carácter social ha extrapolado, pensamos, nuestros hábitos higiénicos al pasado⁵⁴. Se construye así un protocolo que requiere, en primer lugar, reconocer en estos depósitos los vertederos generados por la supuesta y, podríamos decir, casi compulsiva necesidad de eliminar lo inútil o deteriorado por parte de estas sociedades del pasado (comunidades asépticas las ha llamado irónicamente R. Lizcano), que no dudan en reutilizar todos los silos y almacenes para tal fin y, finalmente, el segundo paso nos lleva a reconocer en los basureros resultantes el contexto ideal para recibir a los individuos desheredados: residuos sociales entre residuos de cocina.

5. DEPOSICIÓN DE CADÁVERES EN ZANJAS Y FOSAS EN EUROPA OCCIDENTAL

Los yacimientos que estudiamos, pensamos, sólo pueden ser entendidos en una escala de análisis mayor que la empleada hasta el momento. Las lecturas localistas han llevado a endemismos explicativos como la Cultura de los Silos del Guadalquivir⁵⁵ o a interpretar tal fenomenología como la evidencia de la primera civilización atlántica-mediterránea del occidente de Europa⁵⁶. Nosotros defendemos, por el contrario, que los yacimientos andaluces que analizamos tienen muchos elementos en común con otros conocidos en el resto de Europa como *circular ditches*, *causwayed camps*, *enclosures*, *erdanlagens*, *rondells*, *enceintes inte-*

52 El tema está tratado en MÁRQUEZ, J.E. (2001). MÁRQUEZ, J.E. (2002).

53 MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. y LUCENA, A. (2003): 156-157.

54 Sobre la percepción presentista de los basureros, desechos y depósitos de la Prehistoria ver POOLE, C. (2000).

55 COLLANTES, M. (1969). CARRIAZO, J. de M. (1980). BUBNER, T. (1981).

56 ARTEAGA, O. y CRUZ-AUÑÓN, R. (1999): 615.



Fig. 8. Yacimiento de Vaihingen: cadáveres en zanjas y pozos (marcados con) (según Krause 2002)

rroumpues, etc. y, por tal motivo, sólo una aproximación a escala europea del problema puede enriquecer un debate sobre el tema. Un sucinto repaso procede en estos momentos.

La aparición de cadáveres en zanjas, pozos y fosas es tan antigua como el primer neolítico europeo. Tal es el caso de los yacimientos de la *Linearbandkeramik* (LBK, 5500/5000 cal. B.C.) y *cardiales* (5700/5250 cal. B.C.). El paradigmático asentamiento de Vaihingen en Baden-Württemberg, sur de Alemania, es un buen ejemplo de ello. Se extiende por unas 8 o 10 hectáreas y está delimitado por una zanja, sin función defensiva, en cuyo interior se encontraron 80 esqueletos humanos, mientras que en una serie de pozos próximos a dicha zanja se recuperaron otros 40 cadáveres que aparecieron normalmente flexionados⁵⁷ (fig. 8). En Schletz, otro asentamiento de la LBK pero de época tardía y situado en la baja Austria, se documentaron varias zanjas

en cuyo interior se depositaron numerosos esqueletos humanos, la mayoría boca abajo y, junto a ellos, diversas partes de esqueletos que aparecían dispersos y de forma irregular por toda la zanja. La estratigrafía sugiere una deposición simultánea de los cadáveres en su interior⁵⁸. También son una constante las deposiciones de esqueletos en los conocidos como *villagi trincerati* del neolítico cardial italiano (5750/5490 cal. B.C.): tales son los casos de Masseria Candelaro, Masseria Valente, Murgia Timone o Murgecchia entre otros⁵⁹. Por ejemplo, un número importante de esqueletos humanos han aparecido en pozos excavados en el interior de la zanja o trinchera en espiral que rodea el conocido yacimiento de Passo di Corvo⁶⁰. También se conocen en yacimientos de la edad del Cobre italianos⁶¹ (fig. 9).

Más recientes en el tiempo, y ya desligados de la función de hábitats⁶², son los yaci-

57 KRAUSE, R. (2002): 109-124.

58 WINDL, H. J. (2002): 137-144.

59 ANDERSEN, N. H. (1997): 141-142. LUCENA, A. (2001): 22. SKEATES, R. (2002): 54.

60 TINÉ, S. (1983): 133-34.

61 Por ejemplo en la cultura de Serra d'Alto (ver GUILAINE, J. 1994).

62 Richard Bradley ha advertido que en momentos avanzados del Neolítico europeo (IV milenio aprox.) los *enclosures* dejan de aparecer asociados a estructuras de casas largas y poblados (1993): 86.



Fig. 9. Enterramiento en *fosse-silo* de la cultura de Serra d'Alto (según Guilaine 1994)

mientos de fosos de la Cultura Michelsberg (4400/3600) como Urtmiz, Aue, Goldberg II, Hetzenberg, Heildelshheim etc. En ellos es muy frecuente la aparición de esqueletos completos o incompletos en el fondo de zanjas o pozos. Por ejemplo, en el yacimiento de Aue, el pozo nº 5, de 1,2 metros de diámetro aparece colmatado con huesos de animales, especialmente bóvidos y cerdos, y junto a ellos los restos de una mujer adulta a la que le falta el cráneo y los esqueletos completos de dos niños de 5 y 7 años⁶³ (fig. 10). Por su parte en el conocido yacimiento de Calden, (Michelsberg fase IV-V / Baalberge, 3700/3600 cal. B.C.), se documentó un sistema doble de trincheras que delimita un recinto de más de 14 hectáreas: las zanjas aparecen deliberadamente rellenas y en su interior se recuperaron unos 300 cadáveres humanos.

Muy similar es el caso del yacimiento de Oberntudorf⁶⁴.



Fig. 10. Pozo nº 5 del yacimiento de Aue, cultura Michelsberg (recogido en Andersen 1997, fig. 227)

63 ANDERSEN, N. H. (1997): 190.
64 RAETZEL-FABIAN, D.(2002).

En los yacimientos de la cultura TRB (*Neolithic Funnel Beaker*, 4100/2900 cal. B.C.) la aparición de restos humanos completos o incompletos en pozos y yacimientos de zanjas es frecuente. Tal evidencia puede observarse en *enclosures* como BudsØ, Hygind, Bjerppard, Ballegard, Asum Enggard o Sarup⁶⁵. El mejor conocido, sin duda, es Sarup. Se trata de un yacimiento en el que se solapan hasta cinco zanjas con empalizadas y depósitos correspondientes a un periodo cronológico que va desde el cal. 3400-2800 a.C. y cuya función simbólica parece evidente (Fig. 11). La aparición de restos humanos se concentra preferentemente en las dos fases iniciales (I y II). Así, los esqueletos aparecen completos o parciales y en gran medida los huesos aparecen afectados por tratamientos térmicos⁶⁶. Por otra parte, también en los conocidos como *enceintes* de la cultura Chasense (4200/2600 cal B.C.), las zanjas que los delimitan presentan también abundantes depósitos que, separadamente o al mismo tiempo, contienen esqueletos de animales y humanos en conexión o huesos aislados y conjuntos de cerámicas que se distribuyen a lo largo de todo el foso⁶⁷. Son también frecuentes en la región del mediterráneo francés los enterramientos en *fosse-silo*⁶⁸ (fig. 12) que presentan las mismas características de muchas de las estructuras aparecidas en Andalucía. Por último, reseñar la presencia de restos humanos articulados o desarticulados y sin ajuar, en la mayoría de los conocidos como *enclosures* británicos (3600/2900 cal. B.C.)⁶⁹

Hemos omitido al realizar este apresurado repaso que, como ocurre en Andalucía, los

esqueletos humanos aparecen en estos *enclosures* europeos formando parte de rellenos intencionados donde están presentes también los artefactos de distinta naturaleza (cerámicas, restos de talla, fragmentos de molino etc) y abundantísimos restos de animales (bóvidos, perros, cerdos). Lo generalizado del fenómeno y las evidentes semejanzas en las deposiciones nos anima a pensar que estamos ante un sistema simbólico compartido por muchas sociedades prehistóricas.

6. CONTEXTOS PARA LA INTERPRETACIÓN:

Algunos modelos

Al margen de que la introducción de enseres y restos óseos en estas estructuras se ajuste a principios normalizados, parece evidente que las deposiciones se integran, además, en episodios o eventos sincrónicos que terminan por configurar áreas mayores donde espacialmente conviven muchas de estas estructuras y en cuyo contexto deben ser entendidas. Por tanto, el establecimiento de relaciones espaciales entre los distintos depósitos y sus contenidos es esencial para comprender esta compleja fenomenología arqueológica.

Para fundamentar este argumento reseñaremos sólo dos casos bien conocidos en la bibliografía europea y que, pensamos, resultarán ilustrativos. Nos referimos por una parte al yacimiento chasense de Gournier en Montelmar en Drome (Francia) y por otra al neolítico de Windmill Hill en Wessex (Inglaterra).

65 THORPE, I. J. (2001): 197. ANDERSEN, N. H. (2002): 5.

66 ANDERSEN, N. H. (1997): 62, 85 y 123.

67 Por ejemplo BURNEZ, C. y CASE, H. (1966): 157 y 241-242. MAZINGUE, B. y MORDANT, D. (1980): 132.

POULAIN, T y LANGE, G. (1984): 265. DUBOULOZ, J. *et al.* (1991): 214.

68 VAQUER, J. (1998). BEECHING, A. *et al.* (1988-b). BEECHING, A. y CRUBÉZY, E. (1998).

69 Por ejemplo. WHITTLE, A. (1977): 342-343. DREWETT, P. (1977): 225. BENDER, B. (1998): 56. EDMONDS, M. (1999): 111, 117-122. WHITTLE, A. *et al.* (1999): 361-362.

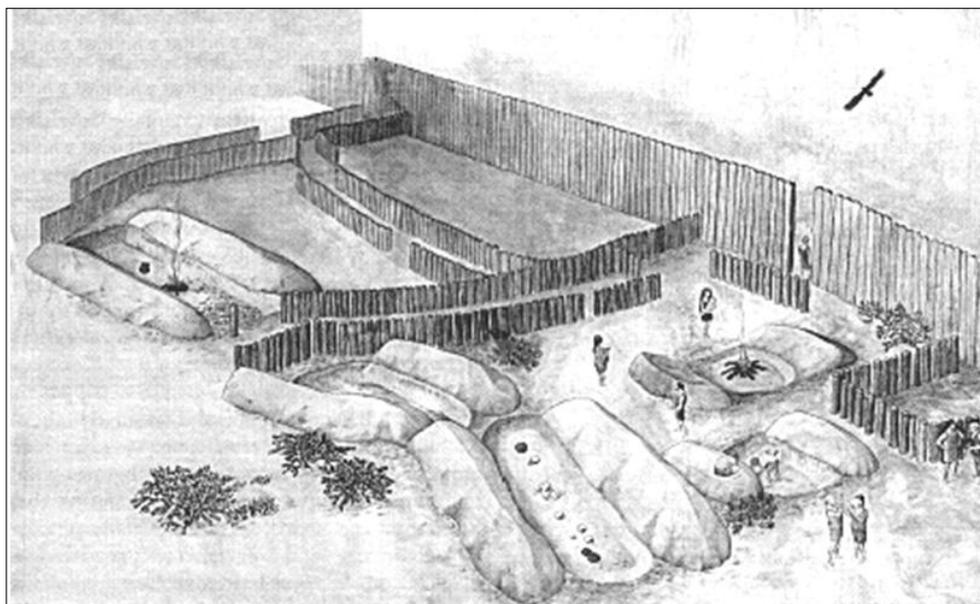


Fig. 11. Reconstrucción de Sarup I (dibujo de Louise Hilmar recogido en Andersen 1997, fig. 73)

El yacimiento francés, con una cronología del 4000-3500 a. C. cal, ha sido excavado en intervenciones limitadas y esporádicas entre 1977 y 1993⁷⁰. Está configurado por una serie de fosas circulares, en muchas de las cuales aparecen restos óseos humanos articulados o no, individuales o colectivos. En algunas de ellas se han depositado bóvidos enteros o simplemente sus cráneos. En otros casos se han colmatado con objetos variados como cerámicas o piezas de obsidianas en la mayoría de ocasiones fragmentadas. Como en otros yacimientos chassenses, dichas estructuras fueron inicialmente consideradas restos de cabañas que habían sido erosionadas⁷¹. No obstante, nuevos trabajos y, sobre todo, el cambio en la comprensión de estos yacimientos, que ya han dejado de ser considerados poblados, han posibilitado la discriminación de regularidades espaciales no advertidas con anterioridad⁷².

En concreto se ha podido identificar lo que sus investigadores denominaron *Monumento circular E-F* (fig. 13)⁷³. Se trata de un área de dispersión de unos 50 metros de diámetro en la que se distribuyen las citadas fosas con una evidente lógica espacial. En el área central, de unos 14 metros de diámetro, se agrupan una docena de estructuras conteniendo restos humanos. Una segunda zona intermedia aparece menos densamente ocupada por 15 fosas dispersas que contienen restos óseos de animales (esencialmente bóvidos), objetos fracturados, vasos cerámicos completos, etc. Por último una corona externa donde dominan los guijarros calcinados, molinos completos o fracturados y vasos de cerámicas y sílex. Además, en el límite externo de la dispersión concéntrica, se documentaron varias fosas con cadáveres completos, o sólo cabezas, de bóvidos. En resumen, nos

70 BEECHING, A. *et al.* (1988-a). BEECHING, A. y CRUBÉZY, E. (1998). BEECHING, A. (2002-b).

71 BEECHING, A. *et al.* (1988-b): 15.

72 BEECHING, A. y CRUBÉZY, E. (1998). BEECHING, A. (2002-b).

73 Agradecemos a nuestro compañero J. Fernández su ayuda en la realización de la figura nº 14.

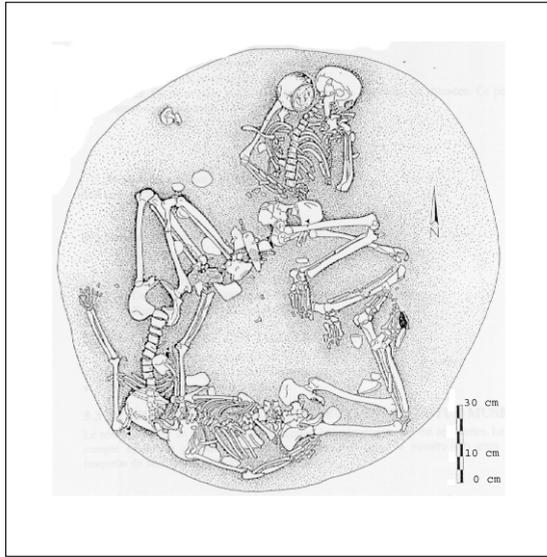


Fig. 12. Yacimiento de Les Moulins, Drome (según Beeching 2002 a)

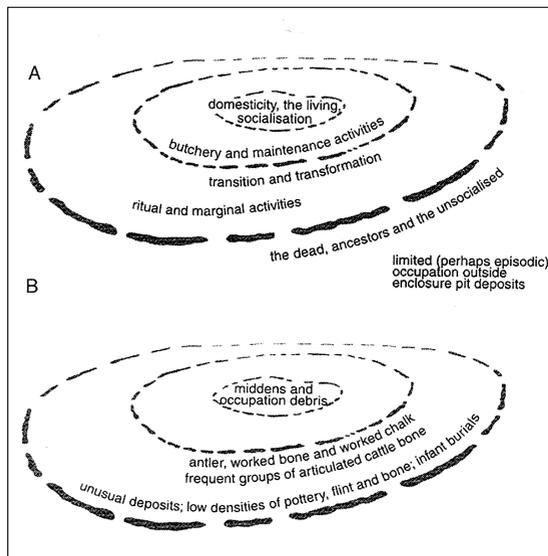


Fig. 13. Yacimiento de Gournier en Montelimar, Drome (reelaborado a partir de Beeching 2002 b)

encontramos ante una yuxtaposición de depósitos de cadáveres y fosas estructuradas espacialmente, que son reconocidos como *centros ceremoniales* en los que se concentraron complejas funciones⁷⁴.

El segundo yacimiento es el de Windmill Hill en Wessex. Como es conocido, se trata de un *enclosure* neolítico de unos 350 metros de diámetro configurado por una serie de pozos aislados y por tres zanjas segmentadas y concéntricas que se extiende en una suave colina. Hasta mediados de los años 60 del pasado siglo, este yacimiento, como otros similares, fue interpretado como un poblado humano neolítico. Sólo a partir de los trabajos de I. Smith⁷⁵ se puso en crisis tal modelo interpretativo y se abrió un abanico de nuevas propuestas entre las que destacaban aquéllas que consideraban el lugar como *meeting place* y/o lugar para ceremonias. Tal cambio ha posibilitado que nuevos modelos analíticos sean llevados a cabo lo que, en última instancia, ha favorecido una nueva y radical visión del mismo. Así, y de forma similar a lo observado en el yacimiento chassense, se ha podido observar que cada uno de estos tres círculos, rellenos de materiales y restos óseos, posee su propio carácter deposicional. En la zanja interior se concentran desechos de talla lítica; la intermedia acoge sobre todo grupos de esqueletos articulados de bóvidos y diversos artefactos, mientras que la externa incluye restos óseos humanos (fig. 14). Se ha apuntado que esta deposición gradual e intencionada, como un estilo o gramáticas de deposición⁷⁶, refuerza el simbolismo del trazado del *enclosure*, enfatizando fronteras, límites y puntos de entrada y transición, lo que en definitiva constituyen varias áreas específicas; así, la interior

74 BEECHING, A. y CRUBÉZY, E. (1998): 157-158, 161.

75 SMITH, I. (1966).

76 WHITTLE, A. *et al.* (1999): 368.

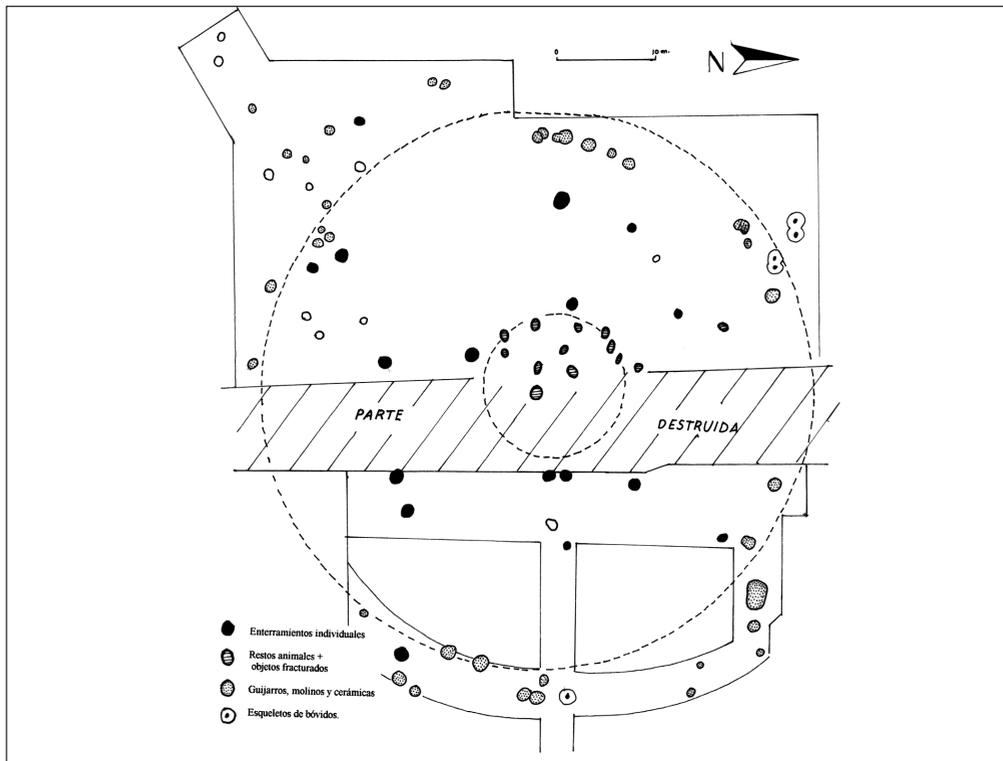


Fig. 14. Distribución de depósitos en el yacimiento de Windmill Hill (según Whittle y Pollard 1998, modificado por Bradley 2000)

está asociada con el ámbito doméstico mientras que las zonas externas lo están con el ámbito ritual⁷⁷.

Las zanjas, los depósitos, fosas etc., pudieron crear como hemos visto, un marcado sentido de ordenamiento espacial, donde cada uno de los elementos tiene sentido en su relación con los demás. Ignorar esta circunstancia nos puede condenar a un solipsismo metodológico inadecuado. Con lo apuntado, no pretendemos defender la existencia de un mismo discurso o patrón deposicional paneuropeo, ni mucho menos, pero sí señalar la posible existencia de un lenguaje simbólico común, una ontología compartida, que podía hacer inteligible estas prácticas entre numerosos grupos contemporáneos de la Prehistoria europea⁷⁸.

7. DISCUSIÓN

De lo anteriormente expuesto podemos coleccionar algunas consideraciones generales que son aquí presentadas como argumentos para la discusión. Así, como alternativa a los postulados clásicos, defendemos una propuesta interpretativa que podría concretarse en los siguientes términos:

1. Las deposiciones de cadáveres humanos, completos o incompletos, en zanjas, pozos acampanados y fosas circulares de Andalucía deben inscribirse en un fenómeno social de mayor envergadura en el que se implican otros muchos restos y artefactos, y que tuvo un importantísimo arraigo en las comunidades europeas de la Prehistoria

77 WHITTLE, A. y POLLARD, J. (1998): 241-242. BRADLEY, R. (2000): 105-106.

78 MÁRQUEZ, J. E. (2003): 269-284.

Reciente, especialmente, desde el V a mediados del III milenio a. C. Este enfoque paneuropeo no puede olvidarse al abordar esta compleja problemática. Por otra parte, en tales prácticas, los restos óseos humanos no deben ser pensados desde la clásica visión funeraria que los prima antropocéntricamente sobre el conjunto de materiales arqueológicos, sino integrados en las deposiciones generalizadas de otros muchos bienes o productos. Por lo tanto, la cohabitación de estos depósitos humanos con los megalíticos no nos sugiere la existencia de tradiciones funerarias paralelas o divergentes sino la evidencia de que los rituales de vida y muerte no estuvieron anclados en un contexto particular: se movieron entre contextos⁷⁹. Es lo que, felizmente, J. Thomas denominó: muerte ubicua⁸⁰.

2. Esta perspectiva anima a descartar que estemos ante poblados *sensu latu*. Todo lo contrario, pensamos que existen sobradas pruebas para afirmar que la mayoría de las construcciones subterráneas no son *partes* o adminículos de un *todo* previamente perdido. Son estructuras completas que, intencionadamente, se cierran en un momento dado y socialmente prescrito. Por tanto, los rellenos que las colmantan no son secundarios, ni son resultado de reutilizaciones. No debemos hablar, en cualquier caso, de vertederos o acumulaciones de desechos sino de auténticos depósitos estructurados. En tales rellenos existen, pues, unos criterios de discernimiento y selección que debemos aspirar a discriminar. En este intento debe resultar determi-

nante el análisis espacial de fosas y contenidos dentro de episodios deposicionales más amplios.

3. En el sur de la Península Ibérica, el fenómeno que estamos discutiendo parece que se desarrolló durante el IV y mediados del *cal.* III milenio a.C. A esta percepción nos lleva, más que la deficitaria información radiocarbónica⁸¹, su integración arqueográfica en lo que hemos convenido en llamar Neolítico Final y Cobre Antiguo, coincidiendo, en cualquier caso, con el arraigo del Megalitismo. No obstante, la aparición de materiales más antiguos en los pozos de las Palas y Era en Almería⁸² y la precoz presencia de esta fenomenología en el levante peninsular⁸³ y, como hemos visto, en el resto del mediterráneo occidental nos debe advertir de un, más que presumible, envejecimiento de estas prácticas también en nuestro ámbito meridional. Y, todo ello, sin menoscabo de reconocer que también en momentos posteriores (Edad del Bronce) fueron llevadas a cabo otras prácticas deposicionales (especialmente de armas y artefactos metálicos) pero ya integradas en construcciones paisajísticas de distinta naturaleza.

4. Alejados de las propuestas tradicionales, nuevos escenarios interpretativos resultan pertinentes. Habrá que plantear hipótesis de trabajo no consideradas hasta el momento y cotejarlas con el registro arqueológico. En cualquier caso, como ya apuntara C. Evans no cabe esperar que una clave o respuesta simple pueda aclarar el significado de estos complejos

79 BENDER, B. (1998): 56.

80 THOMAS, J. (2000): 660.

81 Que conozcamos, son muy pocas las estructuras subterráneas aparecidas en yacimientos andaluces que cuenten con dataciones radiocarbónicas: El silo nº 50 de Las Viñas-Cantarranas ha sido fechado 3350-2890 cal. B.C. a partir de conchas y el silo 16 en 3480-3130 cal BC. GILES, F. *et al.* (1993-94): 44. Dos fechas absolutas han sido obtenidas del relleno de dos pozos del yacimiento de Valencina de la Concepción, 3910±110 B.P. y 4050±105 B.P. (mediados del III milenio calibrado) FERNÁNDEZ, F. y OLIVA, D. (1986): 31. Mientras que en la estructura nº 2 de los Villares de Algane, que contenía restos humanos, dio una cronología 3360-3023 cal. a. C. La muestra fue obtenida de huesos de animales. FERNÁNDEZ, J. y MÁRQUEZ, J.E. (2003): 146.

82 ROMÁN, M^a P. y MAICAS, R. (2002): 70.

83 BERNABEU, J. *et al.* (2003): 39-59.

yacimientos, pues debieron jugar un papel múltiple y socialmente negociable⁸⁴. Las evidencias sugieren que en los *enclosures* europeos pudieron ser llevados a cabo encuentros cíclicos de poblaciones dispersas, fiestas y ceremonias de veneración a los ancestros, ofrendas rituales y complejos ritos de tránsito. En ellos, los restos humanos depositados han sido interpretados como evidencia duradera de la memoria social del grupo, y de los derechos y responsabilidades que se podían transmitir entre las generaciones que frecuentaban estos lugares⁸⁵. Pero otras propuestas, no excluyentes, pueden ser también apuntadas. Así, la generalización de las prácticas de deposición de reses, otros animales domésticos, productos manufacturados, en definitiva, la eliminación de riqueza o consumo conspicuo que puede inferirse tras un registro arqueológico como el que se conoce en Europa Occidental, y que alcanza valores gigantescos e impropios de sociedades preindustriales, podría ajustarse también a lo que, hace años, la antropología cultural definió como Potlatch. Esta hipótesis

ya ha sido barajada para explicar los miles de depósitos metalúrgicos del II y I milenio a. C. que siembran Europa⁸⁶, pero sigue sin ser un lugar demasiado transitado en los estudios neolíticos⁸⁷. Como es de sobra conocido, el Potlatch tiene como objetivo la destrucción y/o donación de más riqueza que el rival en un juego orientado a alcanzar prestigio social. Dicho juego se materializa en la realización de continuos festines donde las riquezas se distribuyen, consumen y/o destruyen casi con fruición. Además, los Potlatch se dan en sociedades en proceso de fragmentación social, lo que tampoco desentonaría entre muchas de las comunidades del IV-III milenio a.C., en las que aparecen estos yacimientos de fosos. Desde esta perspectiva, la aparición contingente de cadáveres humanos formando parte de estos depósitos podría ser considerada, al menos en parte, en este discurso; lo que supondría, en definitiva, reconocer su carácter votivo o de reliquia (dones) en unas prácticas sociales generalizadas de *consumo* y/o destrucción de bienes.

84 EVANS, C. (1988-b): 88.

85 EDMONDS, M. (1999): 59. THOMAS, J. (1999): 70.

86 Por ejemplo ver KRISTIANSEN, K. (2001): 123, o RUIZ GÁLVEZ, M. (1998): 32-34, 50.

87 Una buena excepción puede ser el trabajo de EDMONDS, M. (1999): 127.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, L., (2001) : “Estudio de materiales arqueológicos procedentes del Alcázar de Jerez de la Frontera (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 1996*, II, pp. 81-86.
- ALCÁZAR, J.; MARTÍN, A. y RUIZ, M. T., (1992): “Enterramientos calcolíticos en zonas de hábitat”, *Revista de Arqueología*, 137: 18-27.
- ANDERSEN, N.H., (1997) : *Sarup volumen I. The Sarup enclosures*. Jutland Archaeological Society, Moesgaard.
- (2002) : “Neolithic enclosures of Scandinavia”, en Varndell, G. y Topping, P. (2002) (eds): *Enclosures in Neolithic Europe. Essays on Causewayed and Non-Causewayed sites*, Oxbow Books, Oxford, pp. 1-10.
- ARTEAGA, O. y CRUZ-AUÑÓN, R., (1999): “Una valoración del Patrimonio Histórico en el Campo de Silos de la finca El Cuervo-RTVA (Valenciana de la Concepción, Sevilla). Excavaciones de urgencia de 1995”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 1995*, III, pp. 608-616.
- BARRETT, J. C., (1998): “The Living, the Dead and the Ancestors: Neolithic and Early Bronze Age Mortuary Practices”. En J.C. Barrett y A. Kinnes (eds.): *The archaeology of Context in the Neolithic and Bronze Age. Recent Trends*, Huddersfield, pp. 30-41.
- BASABE, J.M.^a. y BENNASSAR, I., (1982): “Restos humanos de los yacimientos de Chichina y Valencina de la Concepción (Sevilla)”, *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Ministerio de Cultura, pp. 74-92.
- BEECHING, A., (2002-a) : “Le site des Moulin a Saint-Paul-Trois-Châteaux”, consultado en www.mrugala.free.fr/Histoire/Antiques,
- (2002-b): “Des site cérémoniels néolithiques en vallée du Rhône”, consultado en www.cnrs.fr/Cnrspresse/Archeo2000.
- BEECHING, A.; BROCHIER, J.L.; MATTEUCCI, S.; PAHIN, A.C. y THIERCELIN, F., (1988-a): “Les sépultures et dépôts d'ossements humains dans le casen de la moyenne Vallée du Rhone”, en Beeching, A. (dir) *Actes des rencontres néolithique de Rhone-Alpes, Sepultures Neolithiques*, Le Puy-en-Velay, pp. 75-83.
- BEECHING, A.; CRUBÉZY, E. y CORDIER, F., (1988-b): “Les sépultures chasséennes de Saint Paul tríos Chateaux (Drome)”, en Beeching, A. (dir) *Actes des rencontres néolithique de Rhone-Alpes, Sepultures Neolithiques*, Le Puy-en-Velay, pp. 15-20.
- BEECHING, A. y CRUBÉZY, E., (1998): “Les sépultures chasséenn de la vallée du Rhône”, en Guilaine, J. (dir) *Sépultures d'occident et genèses des mégalithismes (9000-3500 avant notre ère)*, Errance, Paris, pp. 147-164.
- BENDER, B., (1998): *Stonehenge. Making space*. Berg, Oxford-New York.
- BERDICHEWSKY, B., (1964): *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*, Biblioteca Præhistórica Hispana, VI, Madrid.
- BERNABEU, J.; OROZCO, T.; DÍEZ, A. GÓMEZ, M. y MOLINA, F.J. “Mas D'Is (Penàguila, Alicante) (2003): Aldeas y recintos monumentales del Neolítico Inicial en el Valle del Serpis”, *Trabajos de Prehistoria*, 60 (2): 239-259.
- BONSOR, G., (1899) : *Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Betis. Revue Archéologique*, XXXV, Julio-Diciembre, Paris, pp. 126-159, 232-325, y 376-391.
- BRADLEY, R., (1993): *Altering the Earth: The origins of monuments in Britain and Continental Europe*, Society of antiquaries of Scotland, Monograph series n^o 8, Edinburgh.
- (2000): *An Archaeology of Natural Place*, Routledge, London and Nueva York.
- BRÜCK, J., (2001): “Monuments, Power and Personhood in the British Neolithic”, *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 7: 649-667.
- BUBNER, T., (1981): “Endneolithikum und Frühbronzezeit im uteren Guadalquivirbecken”, *Zephyrus* XXXII – XXXIII: 133-155.
- BURGESS, C.; TOPPING, P.; MORDANT, C. y MADDISON, M. (Eds), (1988): *Enclosures and defences in the Neolithic of Western Europe*, BAR International Series 403 (ii).
- BURGOS, A.; LIZCANO, R. y PÉREZ, C., (2001): “Actuación arqueológica realizada en el Bloque A de la UA-25 de Marroquíes Bajos en Jaén”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 1998*, III (1), pp. 414-421.
- BURNEZ, C. y CASE, H., (1966) : “Les Camps Néolithiques des Matignons a Juillac-le-coq (Charente)”. *Gallia Préhistoire*, IX: 131-245.
- CARO BELLIDO, A., (1982) : “Notas sobre el Calcolítico y el Bronce en el borde de las marismas del la margen izquierda del Guadalquivir”, *Gades*, 9: 71-90.
- CARRIAZO, J. de M., (1975) : “El dolmen de Hidalgo (junto a la desembocadura del Guadalquivir) y las contiguas sepulturas en fosa eneolíticas”, *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 327-332.
- CARRILERO, M.; MARTÍNEZ, G. y MARTÍNEZ, J., (1982): “El yacimiento de los Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7: 171-208.
- COLÍN, E. y GÓMEZ, M.^a. T., (2003): “Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Dolores Quintanilla, n^o 12. Carmona (Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 2000*, III (2), pp. 1257-1265.
- COLLANTES DE TERÁN, M., (1969): “El Dolmen de Matarrubilla”, *V^o Simposium de Prehistoria Peninsular*, pp. 47-62.
- CRUZ-AUÑÓN, R. y ARTEAGA, O., (2001) : “La Alcazaba. Un espacio social aledaño a la periferia del poblado prehistórico de Valenciana de la Concepción (Sevilla). Excavación de urgencia de 1996”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 1996*, III, pp. 701-710.

- DARVILL, T. y THOMAS, J. (eds.), (2001): *Neolithic enclosures in Atlantic Northwest Europe*. Oxbow Books, Oxford.
- DECHELETTE, J., (1908): *Essai sur la Chronologie préhistorique de la Péninsule Iberique*. Revue. *Archaeologie*. T.XII, Paris.
- DREWETT, P., (1977): "The excavation of a Neolithic Causewayed Enclosure on Offham Hill, East Sussex, 1976". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 43: 201-241.
- DUBOULOZ, J.; MORDANT, D. y PRESTREAU, M., (1991): "Les enceintes "Neolithiques" du Bassin Parisien" *Identité du Chasséen, Actes du Colloque International de Nemours 1989, Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ile de France*, 4, pp. 211-229.
- ESCACENA, J.L., (1992-93): "Reflexiones acerca del mundo funerario de la transición Calcolítico-Bronce en Andalucía Occidental. A propósito del hallazgo de un enterramiento en pozo siliforme en Puebla del Río (Sevilla)", *Tabona, Revista de Prehistoria y de Arqueología*, VIII (II): 447-463.
- EVANS, C., (1988-a): "Monuments and analogy: The interpretation of causewayed enclosures", en Burgess, C.; Topping, P.; Mordant, C. y Maddison, M. (eds) *Enclosures and defences in the Neolithic of Western Europe*, BAR International Series 403 (ii), pp.47-73.
- (1988-b): "Acts of enclosure: A consideration of concentrically-Organised causewayed enclosures", en Barret J.C. y Kinnes, I.A. (eds.) *The archaeology of context in the Neolithic and Bronze Age. Recent trends*, pp. 85-96.
- FERNÁNDEZ, J. J., (1991): "Excavaciones de urgencia en las Cumbres, Carmona, Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 1989*, III, pp. 397- 404.
- FERNÁNDEZ, F. y OLIVA, D., (1980): "Los Ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla)", *Madriditer Mitteilungen*, 21: 20-44.
- (1986): "Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de urgencia", *Revista de Arqueología*, 58: 19-33.
- FERNÁNDEZ, J.; MÁRQUEZ, J.E., (2003): "El tránsito del cal. IV al III milenio a.C. en la Cuenca media de Río Grande (Málaga)". *Pliocénica*, 3: 144-151.
- GARCÍA, C. y FERNÁNDEZ, J., (1999): "La época calcolítica de San Bartolomé de Almonte", *Huelva Arqueológica*, 15: 6-153.
- GILES, F.; MATA, E.; BENÍTEZ, R.; GONZÁLEZ, B. y MOLINA, M^a. I., (1993-94): "Fechas de radiocarbono 14 para la prehistoria y protohistoria de la provincia de Cádiz", *Boletín del Museo de Cádiz*, VI: 43-52.
- GONZÁLEZ, R., (1987): "El yacimiento de El Trobal (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la cultura de los silos de la Baja Andalucía", *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 1986*, III, pp. 82-88.
- GOSSÉ, G., (1941): "Aljorquero, estación neolítica inicial, de la provincia de Almería", *Ampurias*, 3: 63-84.
- GUILAINE, J., (1994): *La mer partagée. La Méditerranée avant l'écriture*. Hachette, Paris.
- HARDING, A. F., (2003): *Sociedades europeas en la Edad del Bronce*, Ariel, Barcelona.
- HARRISON, R. J. ; BUBNER, T. y HIBBS, V. A., (1976): "The Beaker pottery from El Acebuchal, Carmona (Prov. Sevilla)", *Madriditer Mitteilungen*, 17: 79-141.
- KRAUSE, R., (2002): "Grabenwerk – Siedlung –Gräberfeld: Die Ausgrabungen von 1994-1997 von Vaihingen an der Enz (Kr. Ludwigsburg, Baden-Württemberg)", *Preistoria Alpina*, 37: 109-124.
- KRISTIANSEN, K., (2001): *Europa antes de la Historia*, Península, Barcelona.
- LAZARICH, M., (2002): "El estudio de los materiales arqueológicos procedentes del yacimiento de El Jadramil (Arcos de la Frontera, Cádiz) depositados en el museo provincial de Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 1999*, II, pp. 80-87.
- LIZCANO, R.; GÓMEZ, E.; CÁMARA, J.A.; AGUAYO, M.; ARAQUE, D.; BELLIDO, I.; CONTRERAS, L.; HERNÁNDEZ, M.; IZQUIERDO, M. y RUIZ, J., (1993): "1^a Campaña de excavación de urgencia en el pabellón Polideportivo de Martos (Jaén)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 1991*, III, pp. 278-291.
- LIZCANO, R., (1999): *El Polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV milenio a.C. Nuevos datos para la reconstrucción del proceso histórico del Alto Guadalquivir*, Obra social y Cultural Cajasur, Córdoba.
- LUCENA, A., (2001): "Yacimientos con fosos del Neolítico italiano. Un intento de síntesis", *Revista de Arqueología*, 245: 14-25.
- MARQUÉS, I; AGUADO, T.; BALDOMERO, A. y FERRER, J.E., (2004): "Proyectos sobre la Edad del Cobre en Antequera (Málaga)". *II y III Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja. II: La problemática del Neolítico en Andalucía. III Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía*. Fundación Cueva de Nerja, Málaga, pp. 238-260.
- MÁRQUEZ, J.E., (2001): "De los campos de silos a los agujeros negros: Sobre pozos, depósitos y zanjas en la Prehistoria Reciente del Sur de la Península Ibérica". *Spal, Revista de Prehistoria y Arqueología*, 10: 207-220.
- (2002): "Megalitismo, agricultura y complejidad social: algunas consideraciones". *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 24: 193-222.
- (2003): "Recintos Prehistóricos Atrincheros (RPA) en Andalucía (España): Una propuesta interpretativa.", en Oliveira Jorge, S (coord), *Recintos murados da Pré-história recente. Técnicas construtivas e organização do espaço. Conservação, restauro e valorização patrimonial de arquiteturas pré-históricas*. Oporto-Coimbra, pp. 269-284.
- MÁRQUEZ, J.E. y FERNÁNDEZ, J., (2002): "Viejos depósitos, nuevas interpretaciones: La Estructura nº 2 del yacimiento prehistórico de los Villares de Algane (Coín, Málaga) *Mainake*, XXI-XXII: 301-333.
- MARTÍN, A. y RUIZ, M^a. T., (1992): "Excavación calcolítica de urgencia en la finca de "La Gallega" 1^a Fase. Valencina de la Concepción, Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 1990*, III, pp. 455-458.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., (1987): *El Llanete de los Moros. Montoro, Córdoba*, Excavaciones Arqueológicas en España, Madrid.

- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. ; SANZ, M^a. P. y BERMÚDEZ, J., (2000): *La Edad del Cobre en El Llanete de los Moros (Montoro). El origen de los pueblos en la Campiña cordobesa*, Revista de Prehistoria, 1.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. y LUCENA, A., (2003): "Problemas metodológicos e interpretativos que plantean los depósitos sedimentarios del yacimiento arqueológico de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)", *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 43 (1-2): 151-170.
- MAZINGUE, B. y MORDANT, D., (1980) : "Fonctions primaires et secondaires des fosses du site néolithique récent de Noyen-sur-Seine et des enceintes de La Bassée (Seine-et-Marne)", *Le Néolithique de L'est de la France*, Actes du Colloque de Sens 27-28 septembre 1980, pp. 129-134.
- MURILLO, T.; PÉREZ, C.; BLANCO, A. y LARREY, E., (1987): "Excavaciones en el yacimiento calcolítico del Polideportivo de Valencina de la Concepción (Sevilla), 1985, *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 1985*, III, pp. 311-315.
- NOCETE, F., (2001): *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*. Bellaterra, Barcelona.
- POOLE, C., (2000): "Recycling resources, removing resources a review of "talking rubbish", *Past, The Newsletter of the Prehistoric Society*, 35: pp. 31-34 (consultada versión disponible en www.ucl.ac.uk/prehistoric/past).
- POULAIN, T. y LANGE, G., (1984) : "Le camp chaséen du Mont D'huette a Jonquières (Oise), V- Les vestiges humains", *Le Néolithique dans le Nord de la France et le Bassin Parisien. Revue de Archeologique de Picardie*, 1-2: 265-266.
- RAETZEL-FABIAN, D., (2002): "Monumentality and communication. Neolithic Enclosures and long distance trancks in West Central Europe", *Simposium Perspective 2000, Cultural and social change. The 64 meeting of the Society for American Archaeology*. (consultada versión disponible en www.jungsteinSITE.de).
- ROMÁN, M^a. P. y MAICAS, R., (2002): "Campos de Hoyos en la desembocadura del río Almarzora (Almería): Las Palas y la Era", *Complutum*, 13: 51-76.
- ROMERO, E., (2001): "Análisis de la intervención arqueológica en el yacimiento de Puerto de la Palmera (La Puebla de los Infantes, Sevilla), *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 1998*, III, pp. 1074-1080.
- RUIZ LARA, D., (1987): "Excavación arqueológica de urgencia en "La Minilla" (La Rambla, Córdoba)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, III, pp. 124-126.
- RUIZ, J. A. y RUIZ FERNÁNDEZ, J.A., (1987): "Excavaciones de urgencia en el Puerto de Santa María, Cádiz", *Revista de Arqueología*, 74: 5-12.
- RUIZ, J.A. y RUIZ GIL, J.A., (1989): "Calcolítico en el Puerto de Santa María", *Revista de Arqueología*, 94: 7-13.
- RUIZ, J.A. y RUIZ MATA, D., (1999): "Cantarranas (El Puerto de Santa María, Cádiz): Un poblado de transición Neolítico Final/Cobre Inicial", *II Congrès del Neolitic a la Península Ibérica, Saguntum*, extra-2: 223-228.
- RUIZ-GÁLVEZ, M., (1998): *La Europa atlántica en la Edad del Bronce, Un viaje a las raíces de la Europa occidental*, Crítica, Barcelona.
- SANTANA, I., (1993): "Excavación arqueológica de urgencia en El Alagarrobillo, Valencina de la Concepción (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/ 1991*, III, pp. 548-553.
- SCHUBART, H., (1984): "Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de Mezquitilla cerca de la desembocadura del río Algarrobo", *Noticario Arqueológico Hispánico*, 19, pp. 86-101.
- SERNA, M^a R., (1994): "Estructuras de inhumación colectivas y poblamiento en el Valle del Guadalquivir: Posibilidades de determinación cronológica y cultural". *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, Prehistoria*, pp. 231-242.
- SKEATES, R., (2002): "The neolithic enclosures of the Tavoliere, south-east Italy" en Varndell, G. y Topping, P. (eds): *Enclosures in Neolithic Europe. Essays on Causewayed and Non-Causewayed sites*, Oxbow Books, Oxford, pp. 51-57.
- SIRET, L., (2001): *España prehistórica*, Junta de Andalucía. (=L'Espagne Préhistorique 1893).
- SMITH, I. F., (1966): "Windmill Hill and its implications". *Palaeohistoria*, XII: 469-481.
- THOMAS, J., (2000): "Death, identity and the body in Neolithic Britain", *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 6: 653-668.
- THORPE, I.J., (2001): "Danish causewayed enclosures –temporary monuments?, en T. Darvill y J. Thomas (ed.) *Neolithic enclosures in Atlantic Northwest Europe*. Oxbow Books, Oxford, pp. 190-203.
- TINÉ, S., (1983): *Passo di Corvo e la civiltà neolitica del Tavoliere*. Génova.
- VAQUER, J., (1998): "Les sépultures du néolithique moyen en France méditerranéenne", en Guilaine, J. (dir) *Sépultures d'occident et genèses des mégalithismes (9000-3500 avant notre ère)*, Errance, Paris, pp. 167-185.
- VARNDELL, G. y TOPPING, P. (eds), (2002): *Enclosures in Neolithic Europe. Essays on Causewayed and Non-Causewayed sites*, Oxbow Books, Oxford.
- WHITTLE, A., (1977): "Earlier neolithic enclosures in North-West Europe". *Proceeding of the Prehistoric Society*, 43: 329-348.
- WHITTLE, A. y POLLARD, J., (1998): "Windmill Hill causewayed enclosure: the Harmony of Symbols", en Edmonds, M. y Richards, C. (eds.), *Understanding the Neolithic of North-Western Europe*, Cruithne Press, Glasgow, pp. 231-247.
- WHITTLE, A; POLLARD, J. y GRIGSON, C., (1999): *The armony of symbols. The Windmill Hill causewayed enclosure*. Oxbow Books, Oxford.
- WINDL, H.J., (2002): "Erdwerke der Linearbandkeramik in Asparn an der Zaya/Schletz, Niederösterreich", *Preistoria Alpina*, 37: 137-144.
- ZAFRA, N.; HORNOS, F. y CASTRO. M., (1999): "Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal. ANE". *Trabajos de Prehistoria*, 56 (1): 77-102.